

Guadarrama González, Pablo. *He vivido por y para la filosofía en nuestra América. Autobiografía intelectual*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2024, 536 p.¹

Maximiliano Trujillo Lemes²

 <https://orcid.org/0009-0007-4480-6160>



Escribir sobre un libro es harto difícil, ante todo, cuando en relación a ese libro y a sus palabras se pueden generar diversas interpretaciones, pero cuando se trata de una autobiografía, se hace aún más complejo, ¡es la vida y el hacer de una persona reconstruida a partir de su memoria o quizás de la memoria de familiares y amigos cuando el caso lo demanda! Ese tipo de texto, además, no se le suelen sumar explicaciones o valoraciones críticas, salvo por alguien muy

¹ Bajo el título: “Pablo Guadarrama, el filósofo cubano que también miró a otra parte”, se reproduce el texto que sirvió como palabras de presentación del libro en el Salón Frío de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana, el 27 de junio 2024.

² Universidad de La Habana, Cuba. Contacto: csmxftl@gmail.com

allegado, ¡nadie podría! La memoria y los hechos que ellos atesoran son uno de los capitales más importantes para el ser humano, y solo cada quien sabe lo que tendencialmente recuerda, porque obvio, quizás nunca recuerde lo que olvidó definitivamente, ¡la memoria suele ser muy compleja, y tremendamente selectiva!

Cuando se nos pide presentar una autobiografía intelectual, entonces, hay variables en relación con las certezas anteriores, la memoria intelectual de un hombre que ha producido conocimientos científicos u otros tipos de saberes de utilidad o beneficio social, no solo implica a la memoria de quien escribe, si no a la de muchos que han compartido con ese alguien, ese complicado destino o ha influido en el destino intelectual de otros.

Es el caso que me ocupa: Pablo Guadarrama ha sido uno de los intelectuales y filósofos más influyentes que ha dado Cuba en los últimos 65 años, y no estoy pensando en los intelectuales que llegaron a la Revolución ya formados o casi formados en el llamado período republicano, ¡estoy pensando en los intelectuales que se constituyeron íntegramente tras 1959!

Acercarse a la lectura de *He vivido por y para la filosofía en nuestra América*, es sumergirse en una historia también de lo acaecido en Cuba tras la llegada de los rebeldes al poder; no se debe olvidar que Pablo, que es como muchos le solemos llamar, es hombre típico de su época, de su generación. Una época que muchas veces pidió, exigió mutar los sueños de la individualidad para contruibuir a la realización de lo que se entendía entonces como el sueño colectivo de la mayoría de los cubanos. ¡Un sueño que se iba generando en la medida que se hacía!

Los primeros meses y años tras el triunfo de la Revolución, implicaron inventarse hoy y volverse a inventar mañana, ¡mucho de ello se descubre en esta lectura! Los jóvenes de la época podían comenzar un camino formativo hoy y verse compulsados mañana a tomar otro sendero, respondiendo a necesidades de lo colectivo, y

muchos lo asumían con total devoción, primero porque creían que si no se hubiese producido el triunfo de enero del '59, quizás nunca habrían podido aspirar a romper con el "estigma familiar" de heredar laboreos de sobrevivencia y casi siempre al servicio de intereses ajenos, y segundo porque por primera vez sentían que hacían por el bien no de élites, si no de todos.

Ese espíritu de los tiempos marcó a muchos de esos hombres y mujeres, donde se incluye Pablo, y hablo de Pablo a secas e insisto en ello, porque es como lo llamamos muchos de sus alumnos o colegas, ¡como es típico entre cubanos!, se olvidan los distingos, las jerarquías, y se habla de la gran personalidad, como si se tratase de un familiar o vecino muy próximo, ¡es parte de lo que es y ha sido nuestra identidad! Nuestro autor denomina a su generación, *como la generación de la esperanza*, ello aquilata como se veían a sí mismos, en sus responsabilidades, sueños y haceres.

Háblese un tanto del libro, primero es un escrito extenso, plausible e interesante, y lo es porque no entra en los recovecos más íntimos de la vida de un hombre, sino en sus andares intelectuales, y segundo, es una lectura agradable, no solo para filósofos o especialistas, sino para cualquiera en América Latina o más allá de sus contextos, que quiera comprender desde la obra intelectual de este cubano, como se han modificado las tareas y los valores en un país y un continente, en un período relativamente corto de su propia historia.

¿Cómo se estructura el texto? Pues en 41 capítulos, una introducción y un posfacio, todo ello destinado a descubrirnos cómo se produjo la evolución epistemológica y metodológica de Pablo, para llegar a ser el referente que es hoy en el ámbito de la filosofía latinoamericana y cubana.

Yo he decidido titular esta presentación: el hombre que también miró a otro lado, porque me interesa destacar en la obra de Pablo su llegada, su encuentro a una forma de hacer filosofía que distaba, rompía con las normas que se iban imponiendo en la isla,

desde la década de los '60 del siglo XX, pero sobre todo, a partir de los '70, cuando nos integramos al concierto de los países entonces llamados socialistas, y que en Occidente se consideraban de la órbita soviética.

Eran los duros años de la Guerra Fría, y el mundo parecía que podía volar en pedazos ante la más mínima escaramuza o descuido, y había que posicionarse a un lado u otro de los polos en conflicto. El destino de Cuba y su pueblo, implicó romper con su entorno geopolítico tradicional y alinearse con los aliados del “Este”, y esa alineación implicó ir asumiendo sus usos, pero también parte de sus concepciones del mundo; ello incluyó inexorablemente a las ciencias sociales y humanas y ¡claro!, considerada parte de ellas a la filosofía.

La tradición filosófica cubana, que había nacido muy a fines del siglo XVIII a la sombra de la ilustración eurooccidental, y cuyo patriado fundacional como norma se consideraba a sí mismo parte del legado de esa cultura, teniendo como tronco a la raíz hispana, había “evolucionado” filosóficamente recepcionando lo producido en la Europa católica primero y progresivamente en el Occidente cristiano protestante después, lo que incluía al cada vez más floreciente y omnipresente para nuestro destino, Estados Unidos de América, y así fue hasta por lo menos 1958, con excepciones. Pero tras la irrupción revolucionaria del '59 y por las alianzas generadas, de pronto masivamente la mirada se corrió más al oriente europeo, y hubo una nueva abscipción paradigmática, con centro en Moscú. Volvimos a recepcionar un patrón de allende a los mares. En ese retruécano se produce la formación académica e intelectual de Pablo, claro, él mismo dice, que a veces no sin discusiones y sospechas.

Y entre los muchos caminos en el devenir de Pablo estuvo su formación en Leipzig, ciudad de la extinta República Democrática Alemana o simplemente Alemania Oriental, como se le llamaba en el otro lado de la “Cortina de Acero”, y allí o por razones generadas allí, paradójicamente y de forma “casual” se produce su encuentro con

Enrique José Varona, uno de los horcones de la vieja filosofía cubana, y el exponente filosófico más importante del positivismo en la Isla. Desde esas circunstancias nace el otro Pablo, el que fue no solo “redescubriendo” su propio legado filosófico, sino que además lo empezó a “recuperar” para todos los que vinimos después.

Y que, estableciendo contacto con otros filósofos y estudiosos de la filosofía en Latinoamérica, fue abriéndonos al conocimiento de formas de entender este saber, que prácticamente desconocíamos. El pensamiento filosófico producido al sur del Río Bravo y hasta la Patagonia, comenzó a formar parte progresiva y silenciosamente de las lecturas y los oídos de los que nos educamos en la convulsa década de los '80. Mucho de ese camino andado por este hombre podrá descubrirse en su autobiografía intelectual, que vuelvo a invitar a su lectura.

En mi caso, ¿cómo accedo al hacer de este brillante profesor y autor de filosofar en Cuba? ¿Por qué hoy soy partícipe de la presentación de este, uno de sus muchos legados espirituales e intelectuales no solo para Cuba, sino para todo el subcontinente? Con esa explicación iré cerrando este acto diletante, que bajo ninguna circunstancia puede hacerse ni demasiado extenso ni aburrido, ¡es una de las garantías para que nos escuchen las audiencias!

Creo recordar haber escuchado sobre él allá, por fines de los 80, ¡quizás poco antes!; recién había concluido la licenciatura, y nadie me habló jamás de la existencia de filosofía, no ya en América Latina, sino ni siquiera en Cuba; como muchos, creía que nuestra producción filosófica era un producto de las décadas revolucionarias, solo tenía nociones muy difusas de lo acaecido en el siglo XIX.

Sin embargo, escuché a Pablo por primera vez en 1989; la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana convocó a su Primer evento científico internacional: “Las ciencias sociales en el mundo de hoy”, por el área de la filosofía se presentaron resultados de investigaciones y textos polémicos e interesantes, eran los años de la

Perestroika y la *Glasnov* en la desaparecida URSS, y sus efluvios de crítica y cuestionamientos, también llegaron aquí, pero Guadarrama fue a disertar sobre su área de interés: la filosofía latinoamericana, ¡por fin yo escuchaba *in situ* de lo que ya había leído desde él, muy limitadamente!

Tres paradojas se presentaban ante mis ojos y oídos, explicaba su discurso con una sonrisa perenne, como si algo tan serio fuese simpático, segundo, venía de la Universidad Central “Marta Abreu”, de Las Villas, un centro donde ni siquiera se estudiaba filosofía, y tercero, descubrí que tenía un grupo de investigación dedicado a la filosofía cubana y latinoamericana, en un país donde aún se discutía desde el canon soviético, por tanto, constaté de inmediato, ¡que este hombre también había mirado a otro lado, tal como insinué previo!

Cuando se es muy joven y se tiene curiosidad intelectual todo descubrimiento se convierte en novedad, ¡ese fue mi caso! Ciertos avatares impidieron durante 10 años que la curiosidad solo quedara en esos límites, pero gracias a la casualidad que es la causa de los avatares, supe a fines de los ‘90 que en los predios de Pablo se impartía la Maestría en estudios filosóficos latinoamericanos y cubano, y allí me fui a procurar sitio. Para suerte me fue otorgado, y en enero de 1998, bajo la dirección de ese excelente grupo de trabajo que Guadarrama creó en la más importante universidad del centro de la isla, comencé un camino que no he dejado nunca más. Este camino es resultado en gran medida de la influencia indiscutida de este intelectual transfronterizo; volví a ponerme en contacto con su peculiar mirada sobre la filosofía latinoamericana y cubana, bebí de sus excelentes clases con absoluta devoción, ¡y constaté una vez más que enseñar filosofía puede ser un acto, un hecho, donde se conjuguen seriedad marmórea y sonrisa plena!

Esa perpetua sonrisa de Pablo cuando enseña, quizás también cuando investiga, la guardo como un arma inderrotable de orgullo por el beneplácito que puede significar abrazar la labor dura, polémica y a

veces peligrosa de pensar el mundo y pensarnos a nosotros mismos desde el saber más antiguo de la historia de Occidente, pero también me ha permitido sumarme a la defensa de otros paradigmas filosóficos alejados un tanto de la Grecia antigua y sus arcontes, ¡gracias al liderazgo intelectual de Pablo en estas lides, he podido asumir desde Martí que en Nuestra América también hay raíces sólidas para un saber tan cuestionador como ese!

Mucho más pudiera decir en este espacio de Pablo, su biografía y su hacer, pero prefiero cerrar citando a los prologuistas del que quizás sea su libro más íntimo, cuando afirman:

El prólogo que estamos escribiendo no quiere ser un elogio para una etapa alcanzada o un premio logrado; no pretende presentarse como un recordatorio de todo lo hecho por una inconmensurable vida dedicada al progreso intelectual de unos trozos de tierra con una historia a sus espaldas llena de vida y de tormento; estas pocas páginas tampoco ambicionan desquiciar las variables bastante fijadas de una autobiografía intelectual. Este prólogo no tiene otros intereses sino agradecerle a Pablo Guadarrama González su vida intelectual, vivida por y para la filosofía de su América, que es también la nuestra.

¡Muchas Gracias a Pablo, en nombre de Cuba!

Maximiliano Trujillo Lemes

Doctor en ciencias filosóficas. Master en pensamiento filosófico latinoamericano y cubano. Profesor Titular de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, Cuba. Especialista en pensamiento filosófico cubano y pensamiento cubano sobre la religión. Con publicaciones en esos ámbitos epistémicos en Cuba, México, Argentina, Estados Unidos, Brasil, Costa Rica y Rusia, tanto en libros como en formato de ensayos y artículos. Ha impartido cursos de postgrado en Suiza, México y Cuba. Tiene participación en eventos científicos en Cuba, Rusia, Costa Rica, Brasil, Honduras y Gran Bretaña.